Domingo 5º de CUARESMA

1. **Evangelio:**
   San Juan 11,1-45
   (adaptación)

Un amigo de Jesús llamado Lázaro estaba gravemente enfermo. Entonces, sus hermanas Marta y María, mandaron un mensajero a Jesús para decirle: «Señor, tu amigo está enfermo». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Él te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús, con lágrimas en los ojos, y muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!».

Jesús, sollozando, llegó al sepulcro. Era una cueva cerrada con una losa de piedra. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta le dijo: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días muerto». Pero Jesús le dijo: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo esta oración: «Padre Dios, yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal fuera». Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadle andar». Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en Él.

2. El Evangelio me dice

Si hay alguna cosa que da mucho miedo, mucha tristeza y muchas lágrimas es la muerte. Es algo que no nos gustaría que existiera, porque nadie quiere morir, ni que mueran las personas que más quiere. En el Evangelio de hoy, vemos cómo también Jesús llora y se pone muy triste por la muerte de su gran amigo Lázaro. Y la semana que viene veremos en el Evangelio cómo Jesús, al saber que lo van a matar en la cruz, se llena de angustia y tristeza. Pero lo superará poniéndose en manos de su Padre Bueno Dios, rezándole para que le llene de Paz y fortaleza, porque sabe que Dios resucita de la muerte a todo el que cree en él, a todo el que cree en el Amor y vive para el Amor.

Estamos en el último domingo de Cuaresma, el quinto. Seguimos preparando el corazón para celebrar, a lo grande, la Pascua de Resurrección de Jesús. Hoy lo que nos dice el Evangelio es que no tengamos miedo a la muerte, que nos llenemos de ESPERANZA y CONFIANZA en Dios. El que cree en Jesús no morirá, sino que resucitará, como resucitó Jesús, a una vida nueva y para siempre. Una vida donde ya no habrá enfermedades, ni sufrimientos, ni injusticias, ni pobrezas, ni maldades…, porque viviremos donde vive y Reina Dios, que es AMOR.

3. Actividad: La oruga y la mariposa

Como sabes, las orugas, al final de su vida, después de crecer y hacerse grandes, se encierran dentro de un saquito de hilos de seda que se fabrican, como si fuese su ataúd. Y pasado un tiempo, salen de él transformadas en una hermosa mariposa. Parece algo increíble, pero es el milagro de la Naturaleza. La oruga podría pensar que su vida termina cuando se mete dentro del saquito para morir. Pero su vida no termina, sino que se transforma de una forma maravillosa. Algo parecido pasa con nuestra vida. Cuando morimos parece que todo se acabó. Sin embargo, no es así. Resucitamos a una nueva forma de vida muy distinta de la que conocíamos, pero que será extraordinaria.

Por eso, la oruga y la mariposa podría ser un símbolo de lo que nos pasa cuando morimos. Nuestro cuerpo se queda aquí, pero nuestra alma, es decir, lo que nos hace ser

nosotros mismos, con nuestra forma de ser y pensar, nuestro yo, sale volando como una mariposa hacia el Reino de Dios, para vivir felices con él y con todos los que ya están con él. Pídele a tus padres que te busquen en internet, un vídeo corto sobre cómo una oruga se convierte en mariposa, para que veas todo el proceso y te maravilles. Y al verlo piensa que tu vida, tras la muerte, resucitará para estar con el Padre Bueno Dios. Haz un dibujo de una mariposa, o bien busca una imagen de la mariposa más bonita que encuentres, y póntela en tu habitación para que no olvides QUE TU VIDA ES ETERNA.

4. Mi compromiso con Jesús para la próxima semana

Pídele a tus padres que te hablen de sus seres queridos que ya están con Jesús en el cielo. Puede ser alguno de tus abuelos o tíos… Te proponemos que, durante los días de la próxima semana, cuando hagas por la noche tu momento de oración, les pidas a estos familiares tuyos que ya están en el cielo, que te ayuden a creer más en Jesús. Pídeles ayuda para que te encuentres con Jesús, con tanta intensidad que tu corazón se quede lleno de su amistad y presencia. Hazles esta petición todas las noches, porque ellos viven con Jesús y se lo pedirán también para que así suceda.

Después de todo lo que he visto hasta aquí, anoto en mi diario de viaje lo que entiendo que me quiere decir Jesús con el Evangelio de este domingo, y luego se lo comento a mis padres.

---

5. Mi oración con Jesús, para hablar con él toda la semana

Hola Jesús, amigo, hermano y Dios mío.
Qué alegría saber que mi vida es para siempre,
que me quieres tanto, que deseas estar conmigo
toda la eternidad,
que la muerte no es el final sino la entrada
en la etapa más bonita de la vida.
Aun sabiéndolo, no me gusta la muerte.
A ti tampoco te gustaba, Jesús.
Por eso viniste a darnos la gran alegría de enseñarnos,
con tu resurrección,
que el que cree en ti, el que cree en el Amor, que es Dios,
el que vive para el Amor, NO MORIRÁ,
sino que RESUCITARÁ a una vida nueva junto a Dios,
y junto a todas las personas que ya viven en él,
en un lugar donde lo único que reina es el Amor,
la paz, la fraternidad, la alegría.
Sabiendo esto, ayúdame a tener confianza y esperanza,
para empezar a vivir mi vida ya aquí en la tierra,
como se vive en el cielo.

Te invitamos a rezar esta oración todas las noches de la próxima semana. Cuando termines de leerla, continúa hablando a Jesús contándole cómo te ha ido durante el día, las cosas que te han ocurrido, cómo te ha ido en los compromisos que hiciste el domingo. Puedes pedirle alguna cosa que necesites tú o alguien a quien quieres. También haz un momento de silencio para escucharle en tu corazón. Y terminarás rezando un Padrenuestro.